

‘Carta en el olvido’

Amor mío...

Alguna vez te dije ésas palabras con tal fuerza,
que mis labios comenzaban a sangrar.

Alguna vez tuvieron un significado tal, que nada sobre el universo valía más que tú.

Curiosamente, ésos vocablos, han dejado de tener fondo debido a tí.

Quisieras saber como es que después de un juramento sobre tu corazón,
cómo después de mi muerte,
pude renacer y retomar las riendas de mi vida.

Tu ser se llena de soberbia y coraje,
de inquietud y melancolía,
de odio y rencor...
y aún así, no consigues respuesta alguna.

Pero, no veas más allá... la respuesta es muy sencilla:
con cada herida que me provocabas,
me dejabas tirada en el piso helado,
desangrándome,
sin darte cuenta, que al dejarme en tal agonía,
por las heridas no sólo brotaba sangre tibia, sino el amor que te tenía...
porque ése sentimiento circulaba por mis venas,
con la fuerza de un torrente de agua que arrasa poblados sin aviso,
con ése mismo ímpetu,
salía como fuente de mi piel abierta.

Como vampiro, no dejabas que mis llagas cicatizaran,
volvías a encajar sin piedad alguna,
tu escarpelo sobre mi corazón ya mal herido.

Nunca permitiste que mi ser se recuperara después de las batallas
por las que lo hacías pasar,
nunca quisiste dar el amor completo,
siempre me diste sólo misérias.

¿Cómo es que del amor pasó al desprecio,
y éste a la completa indiferencia?

Tú deberías tener la respuesta,
aunque por tu forma de mirar,
denotas la más pura ignorancia.

Has vuelto a pronunciar mi nombre para hablarme,
para pedirme que volvamos a ser amigos,
¿cuándo tuvimos en nuestras manos, el lazo de amistad?

Llamaste para que te escuchara,
dando a cambio,
una supuesta liberación de ti para siempre.

Querías forzar una atención,
que detuve mostrándote que no mereces.

Finalmente escribiste algo, muy tarde ya,
de tal manera que la esencia curiosa de mí
no tiene intención de conocer lo que deseas decirme,
pese a que me quieres obligar a saberlo.

Así que ahora
no te atrevas a reprocharme con la mirada,
no te atrevas a rondar mi vida recién reconstruida,
déjame libre.

Se lo valiente que nunca fuiste,
deja la cobardía que te distinguió.

No me mires con ira
porque la razón por la que
deje el amor,
me la impusiste;
pero el resto lo decidí por mi bien,
por mi vida.

Resulté más fuerte
de lo que yo misma creí,
y más que tú.
¿Sorprendido?
Todavía yo más.

¿Recuerdas la herida, que estúpidamente me hice?
Ya no está,
ni siquiera su cicatriz,
toda ella ha desaparecido.

Así,
con la misma sorpresa y claridad,
tengo las riendas de mi vida,
de mi cuerpo,
de mi alma,
de mi corazón.

Libre soy para amar,
vivir y ser como decida,
como me plazca.